



Num. Quarto

CAXON DE SASTRE,

O MONTON

DE MUCHAS COSAS, &c.

N. 48.

Por Don Francisco Mariano Nipho

CON LICENCIA : En Madrid, en la Imprenta de
D. Gabriel Ramirez, Calle de Atocha.

*Se hallará en las Librerías de Joseph Mathias
Escrivano, frente las Gradas de San Phelipe el
Real : y de Pablo Lorca, Calle ancha de los Pe-
ligros, y en su Puesto Calle de Alcalá, &c.*

Num. Quarenta y ocho.

C A R T A

*EN QUE SE MANIFIESTA
à un Cavallero,preciado de politico, la causa
de la debilidad de muchos estomagos
à quienes dañan los alimentos
exquisitos.*

MUY Señor mio :

En respuesta de mi carta hállome en la de Vm. mas cruces que en un saludador , y mas admiraciones que en el sermón de un funeral. Yo le creo à Vm. muy facil de espantarse ; y esto sin duda proviene de que Vm. está poco acostumbrado à tratar con hombres formados de paja , y ayre. Exclama Vm. como sorprendido de que á D.N. se le haya inflamado el cerebro. Esto à mi no me causa la mas leve estrañeza : es cosa tan natural , que lo contrario deberia causarnos admiracion.

Estos debiles estomagos no pueden digerir el mas corto bocado de aquello que llamamos for-

una feliz : ésta, en complexiones como la de D. N. produce obstrucciones de entendimiento , y mil accidentes, ò extravagancias exteriores , del propio modo como hace el demasiado alimento en estomagos delicados.

Es cosa ciertísimamente exquisita, sobre cuya observacion no puede hacer pie la estimativa para graduar la ridiculéz de estos à quienes hace enfermizos la ambicion , y asimismo obgetos de la risa común, de quienes puedo asegurar à Vm. me rio continuamente acá en mis adentros sin poderme remediar.

Por poco , ò casi nada, que algunas personas adelanten el grado, no diré que salten de lo hondo à la cima, del valle à la cumbre, y de la tierra al Cielo , sino que se vean investidos de alguna cosa mas de lo comun, sufren (no digo bien) padecen, por la debilidad de su estomago , mil enfermedades, que les trastornan el temperamento, y destruyen la salud. La sola mudanza , ò variacion de vestido, ò peluca, tal vez, hace contraer à estos miserables delicados enfermedades que derivan de la mala digestion ; porque qualquiera corto alimento insolito, descompone su naturaleza, y trastorna su estomago. Conraygamos esta observacion, que cada dia se hace en lo phisico, à lo politico, y moral, y hallarémos la causa, y las dolencias de muchos, que son epidemia de la sociedad humana.

Dàn à uno un Gobierno pequeño, ò un Corregimiento de Aldea , porque no tiene vigor , ni

entendimiento para regir otro mayor: el alimento de acostumbrado le engruesa la vista; de modo, que al regreso, yà no solo no conoce, pero ni aun vè à sus antiguos amigos. A esto llaman los buenos Medicos politica debilidad de estomago. Al contrario: vaya à un Gobierno de la primera gravedad uho de aquellos grandes estomagos, hechos à recibir buenos bocados, y se notará, que la costumbre de haver rozado vestidos exquisitos y pomposos; el haver logrado en su obsequio respetos, y aun servidumbres de hombres distinguidos; el haver manejado crecidos haberes; el haver hecho rodar magnificas Carrozas; el haver montado Cavallos nobles, y hermosos; el haver tenido à su sueldo, y obediencia muchos criados; y el haver mandado Batallones, ò Exercitos, &c. le formaron un estomago capáz de digerir los bocados mas exquisitos; y por esta razon buelven siempre iguales, sin notarse, ni sentir ellos el mas leve trastorno en la complexion de su espiritu.

Buelve otro de un pequeño Ministerio, el estomago es corto, y le produce qualquiera bocadito extraño perversion de humores, y una adusta indigestion, à la que se sobre-añade una dureza de nervios, que le impiden hasta el hacer una cortesía à sus amigos; y aun lo que es mas ofensivo para ellos, è infufrible para otros, es, que se les hace inflexible el cuerpo, grave el paso, melancolico el rostro, y ultimamente tan desapacible todo el sugeto, que no le pueden ver sin

hastio del corazón, los que antes le conocieron en estado infeliz. Preguntará Vm. en qué consiste esta inesperada transformación? En qué? Era el estomago corto, estitico, y mal acostumbrado, y no pudo digerir, ni aun contener tan trivial alimento, sin producir alteracion en la sangre, y trastorno en los humores.

Adquiere otro una dignidad, ò emplèo, por pequeño que sea alarga ya mas el paso, y se sale de su primera condicion, y velo aquí mudado enteramente hoy de lo que era ayer: se le endurece el cuello, le acometen vaidos, se le llenan de cataratas los ojos; y yá, como antes, ni dobla la cabeza, ni vè à ninguna de aquellas personas de quienes hacía antes confianza; y absolutamente al contrario buelve la cabeza, y hace, como decimos, la vista gorda, porque los cree yá de humilde condicion, y de otra naturaleza de la suya. Y por qué todo esto? Porque el estomago es debil, y produce estas convulsiones.

Otro passa de sustituto à la figura de principal; esto es, de subalterno, à superior; y el estomago acostumbrado al corto alimento de inferior, no puede digerir la superioridad. De aqui nacen un sin numero de obstrucciones, y se sigue una repentina hidropesia de pecho, que lo hace presumptuoso, y vano, pierde la jovialidad, y yá no habla con sus amigos sino en tono de Oraculo.

El abuso ha introducido, que al que sube à estas aparentes grandezas, se le dè el tratamien-

to de señoría. Un Page, que ayer apenas tenía hilo para coser los puntos de las calcetas, y harina para atufar la peluca, asciende al manejo de una oficina; bien que sin habilidad para doblar un pliego de papel, ni cortar una pluma. Colocado en empleo, que no merece, mira con ceño à todo lo que le acuerda su humilde, y pobre principio; y luego que se ve levantado de la tierra à nadie responde, si no se le habla con el lenguaje de señor, y con otros vocablos que denotan superioridad. Advierta Vm. quan tristes efectos produce un poco de mas alimento en un estomago flaco, pues le hace perder hasta la memoria de su primera condicion, y naturaleza.

Sobre este asunto, quantos obgetos se presentan à nuestros ojos! Quien no se acuerda de que su padre era mozo de cavallos, ò ayuda de camara. Quien se olvida de que su madre era lavandera. Quien se desentiende de haver adquirido el titulo de tramposo con un fin numero de picardigueltas, y engaños: y quien perdió la memoria de haver sido cogido *in fragranti* en muchas trampas, y mentiras; siendo cierto, que semejantes proezas deberian ser suficientes preservativos contra las enfermedades, que provienen de la flaqueza, y debilidad de estomago.

Aun hay peores efectos, y son aquellos que cambian la ostentacion por medio de la impiedad, sufriendo las mismas enfermedades. Ayer cierto mancebo era un trasto escusado de los desvanes del mundo, y no obstante era humilde,

y discreto. Ha sucedido (mediante el vicio) que una hermana suya, por hermosa, petimetra, y acaso facil, ha logrado la proteccion, y el afecto de un Grande, y nuestro joven se ha hecho partcipe de aquellos rayos luminosos de grandeza, que se han esparcido sobre su familia. Esta variacion de alimento (aunque venenoso) lo ha sacado de sus limites, despojandolo de sus vestidos remendados, y pobres, fosituyendo en su lugar otros de mas precio, y esplendor; y quando esta vergonzosa fortuna deberia aconsejarle el disimulo, lo ha hinchado con tanta locura, que se ostenta hermano, ò cuñado del protector de su hermana. Alguno dirà, que esto es flaqueza de entendimiento, y yo digo que es debilidad de estomago.

Otro ha sabido evadirse de la miseria, sabiendo manejar el libro de quarenta hojas. El oficio de arriesgado se le ha convertido en provechoso. Ha despojado, con el auxilio de la malicia, y su agilidad de manos, à muchos pobres tontos; y sin mas rentas que las de esta perniciosa industria, se obtenta en el público con mucha pompa, con la que nutre una insufrible vanidad, y soberbia. Este alimento mal adquirido no era conveniente para su complexion; el estomago no lo puede digerir, y así lo vomita por todas partes; inflamandole los ojos, la lengua, y las manos; de modo que se manifiesta absolutamente diverso de aquello que fue en sus principios.

Un sugeto privado, y de ninguna consideracion,

cion, de pocos años à esta parte ha adquirido por un pleyto bien urdido un Mayorazgo, que reclamaba à otro dueño, y velo aqui transformado de ayer à oy en cavallero. Obstante ayre de grandeza en sus modos, ha revestido de exquisitos muebles su casa, guarnece con delicados manjares su mesa, se rozan unos con otros los banquetes, y se desmanda la profusion en los combites. Elevado à esta esfera yà, ò no saluda à sus amigos, ò los mira con un ayre enfadoso de gravedad, ò sobrecejo. Què cosa puede haver producido tanta perversion de temperamento, en quien antes del pleyto era tratable, y nada altivo, ni contra la razon, y modestia rencilloso? Què ha de ser, el alimento extraordinario, que no puede cocer el estomago.

Otro, que ayer no tenia su familia pan que llevar à la boca, y hoy por empeño de un Frayle es Mayordomo de una Casa illustre, le vemos gastar (patrocinando vicios) lo que no puede sufrir el corto estipendio de su salario. Y de donde sale el caudal para estos gastos? De què mineral se extrahe para tantos despropositos? Bueno por vida mia! de una horrible tragazón de la hacienda agena en el manejo de una casa, en la que el descuido de su dueño permite semejantes destrozos à su criado. Y què efectos produce este alimento corrompido? Què efectos? Erigirle aras à la lascivia, darle inciensos à la vanidad, y recrecer con esso los humos de la sobervia. Valgame Dios! No seria mejor esconder, y dis-

fi-

simular el robo, que hacer con tan vana ostentacion dos veces pernicioso el escandalo? Bueno feria, del mal el menos; pero agravado el estomago, y demasado débil, por la primitiva original fortuna, ha desconcertado el cerebro con los humos que se han subido à la cabeza.

De las mugeres no digo à Vm. cosa alguna; porque assi como son por lo regular flacas de entendimiento, son debilísimas tambien de estomago. Las mugeres comunmente constituyen toda su felicidad en los trages, en la pedreria, y en otras exteriores frioleras: razon por la que, qualquiera distincion de vestidos, encages, escofietas, abanicos, embustes, y bugerias, &c. las inflama de modo el estomago, que no pueden ocultar aquella enfermedad tan natural en la muger, que sin embargo de un sin numero de nombres, solo se conoce con el de vanidad. Esto no obstante, las mugeres, como no tienen la mira en tantos obgetos como los hombres, no son sus debilidades de estomago tan perjudiciales. Profigo describiendo mis observaciones sobre los estomagos debiles de los hombres.

A la verdad, yo hálo un placer, y complacencia inexplicables, quando veo, que uno se pabonea con un vestido nuevo; otro con unas bueltas bordadas; otro con un espadín, que tiene por pomo la cabeza de un dragón; otro, porque le cuelga la cinta del relox con muchas llaves, y quinquilleria: otro, porque le aprieta el sombrero una cinta, que le diò la

la maja ; otro , y otros mil , porque son tan necios , que se dexan llevar del ayre de la ignorancia , y presumpcion.

Oh , quantas debilidades de estomago ! Yo no se como unos bocaditos tan insubstanciales hallan tales angustias en los intestinos de estos majaderos , que les inflaman el ventriculo , de modo , que aun ellos no caben dentro de si mismos. Observemos en que consiste esta replecion: En que ? En hablar mucho de la hermosura , y preciosidad del paño , o tela de que se hizo el vestido : en exagerar la fineza , y labor del puño del espadin : en hacer un panegirico de la suavidad , y buen tacto del sombrero : en acometer a todos ponderando la delicada trama de las medias , lo bien rizado de la peluca , el estudiado rebujo de la cinta , los escrupulosos pliegues de las bueltas , lo bien taraceado de la cadenilla , lo mentiroso , que es lo mas cierto , del camafeo de la fortija , y otras innumerables vagatelas , que aunque son causa de rifa , es verguenza , y dolor ocupen la idèa , y el pensamiento de un racional. Pero preguntará Vm. en que consiste esta tan variable , como ridicula extravagancia ? En que ? en que son todos estos sugetos muy debiles de estomago , y como no tienen calor de juicio para digerir la comida , por lo regular se les viene a la boca.

Passemos a otra especie de enfermedades , que se originan de esta mala complexion. Sucede , que uno dice , en presencia de personas entendi-

das

das alguna cosa, que lo hace reparable. Esta tri-
bial, y pasagera estimacion, que fue un impre-
venido efecto de la casualidad, golpèa, ò sacude
las membranas de estomago, y excita la rós en
nuestro pobre presumido, porque no puede dige-
rir aquel corto bocado, verdadero, ò imaginado.

Veamos otra especie. Forma uno un dif-
curso, un panegirico, ò qualquiera otra galan-
teria de espiritu, à que no està acostumbrado.
Este corto bocadito levanta tanta polvareda en
el estomago, que continuamente esta inesperada
empressa se le viene à nuestro principiante de
erudito à la boca; y con todo que esta produc-
cion serà mediocre, si no es infima, la debilidad
del estomago no puede llevarla.

Serìa nunca acabar pretender reducir à este
corto ambito el infinito numero de los necios,
que adolecen de flaqueza de estomago, y de
membranas languidas, ò incapaces de digerir un
poco de alimento defacostumbrado. Por tanto,
Amigo, y Dueño mio, deseo à Vm. un fuerte es-
tomago, que no padezca agitacion, ni convul-
siones, aunque trague las mayores dignidades; y
crea Vm. que el caracter de un hombre superior
es conservarse inmutable en qualquiera estado
à que la fortuna lo eleve. Puede ser que yo me
engañe; pero segun todas las apariencias, el no
conmoverse con la elevacion, ò grandeza, argu-
ye una superioridad excelente de alma, &c.

le originan de esta mala complexion, su
que uno dice, en presencia de personas en-
tas

ES-



ESTAFETA
DEL DIOS MOMO.

DE DON ALONSO GERONIMO DE SALAS
Barbadillo.

LEGAJO III.

EPISTOLA XXXV.

A UN CAVALLERO, GRANDE
*en el ingenio, pequeño en la edad, y
residente en la Ciudad de
Lisboa.*

Señor Don Francisco, consolarme quiero de Vm. con Vm. oh que grande empresa! Cómo se podrá hallar en la pérdida el consuelo de lo que se perdió? Cómo? Facil, y forzosamente; porque considerando que el amigo que yo amo, y pierdo para mi, asiste donde crece, en aumen-

to

to de sí mismo , es fuerza que me alegre , y me parezca , que la misma ausencia que le roba à los ojos , en lo que le aparta de ellos , me le restituye al amor , en lo que con beneficio suyo le aumenta. Escríyenme todos grandes alabanzas suyas , y lisonjas mias : lisonjas mias , digo , porque tanta parte me toca en la alabanza de sus costumbres , quanto tuvo mi educacion en ellas : y quando no me valga esta razon , porque mas debe Vm. à su naturaleza generosa , que à nuestro cuidado fiel , aun será mayor mi deleyte ; porque en esta parte se dexa vencer tan hidalgamente la ambicion de la voluntad , que transformando en la segunda la primera , podrè decir , que tengo una voluntad gloriosamente ambiciosa mas de los aumentos de Vm. que de los propios ; y tanto , que me parece que descansando en ellos , buelve à fatigarse con ellos , porque siempre los juzga pequeños , y se los desea mayores. Alabanme principalmente la virtud , la cortesía , y el ingenio : todas tres partes grandes , y heredadas de sus ilustrísimos Antecessores , mas parecido à ellos en ellas , que en las lineas del semblante , con serlo tanto en estas , que los que le viesse , sin conocerle , podrian presumir , no que es hijo de su padre , sino el mismo buelto à la primera edad de la niñez : hallando por mas facil , que èl se viesse restituído à la infancia , que no que Vm. huviesse llegado à retratarlo tanto. Con ser lo uno milagroso , y lo otro natural (ò lucido estudio de la naturaleza) tan

mi-

milagroso es aqui lo natural , que juzgaràn mas
 difícil lo natural , que lo milagroso. En las par-
 tes del ánimo deducidas de mas alta causa , y de
 Vm. con superior generosidad exercitadas , co-
 pia es de valientes , y perfectos originales. En
 la virtud de un segundo Abuelo , à quien hoy la
 Iglesia nos le propone Principe coronado de
 vencimientos de si mismo ; dos veces grande,
 por la naturaleza, y por la gracia : por la natu-
 raleza en la Corte de aquel Sol de Austria , que
 hizo huir corbadamente , entre sombras de mie-
 do , las Lunas Othomanas : por la gracia, en la
 de aquel Principe, que venció desnudo , y atado
 las esquadras de tan precipitados Luceros , que
 originandose luces en la Patria de la hermosura,
 y de la paz , por haver sido injustos combatien-
 tes , se despeñaron con desmayado resplandor ;
 donde acabando de espirar del todo , anochecie-
 ron eternamente , y transformados en vagantes
 sombras , y horrores vengativos , persiguen à la
 criatura, imagen del Criador ; ò yà porque in-
 tentan vengarle à su despecho en ella ; ò yà
 porque con ansia ardiente reconocen, que ha de
 conquistar feliz la grande , y nunca precedera
 Monarquía , que ellos perdieron. En la cortesía
 no es copia de uno , sino de muchos Antecesso-
 res , porque en esta generosa parte à todos igua-
 laron, y excedieron à muchos ; y tanto, que aun
 las veces que dexaron vencerse en ella , la des-
 cubrieron con mas eminencia, porque en la opi-
 nion de los cuerdos es una descortesía muy des-

cor-

cortès la pesada porfia en las contiendas cortes. Toda virtud peligrá en los escollos de los extremos, y solo aquel logra en ella sus perfecciones, que la busca prudente, y no ambicioso. La ambicion es peste tan universal, que aun à la fantidad no perdona, porque simulada en la hipocresia, la remeda mas quando la exercira menos; con que tal vez à ella le disfama, y afsimismo con mayor precipicio se despeña. En el ingenio, fiel imagen se nos propone del Padre, y del Tio: del Tio digo, aquel que tan gloriosamente ha ilustrado con sus versos las Musas Españolas, à cuyos dulces acentos reconoce la Lyra de Juan Blas, y à los espíritus de sus consonancias animadas, y à los titulos de su fama siempre sonora; y España à ellos, y à ellas toda su armonia. A este verdaderamente imita Vm. à este cuyo ingenio es Alcazar grande, y bien fortificado, donde se hospedan todas las Ciencias naturales, y sagradas. Entre los estruendos, y aparatos de la ambicion de Palacio, y ostentaciones cortesanas, hallò quietud para los estudios, y supo en breve tiempo hacerse dueño de la mayor de las Facultades: con que la Theologia mas pareció en él infusa que estudiada. Quién resplandeció mas politico, sin romper el freno con que la Religion Christiana corrige este estudio peligroso? Respondan las Provincias del Perú, que se experimentaron, no solo Governador prudente, sino profetico, pues anteviendo las injurias con que las podian ofender los reveldes

Piratas enemigos de esta Corona, los previno, y fortificó, despreciando las opiniones contrarias con resolución generosa. Acusaron entonces la embidia, ò la ignorancia, lo que agora el tiempo ha juzgado servicio digno de eterna remuneración, y à que todos se hallan obligados. Todos digo, el Monarca Español al premio, los Naturales de aquellas partes al agradecimiento, y los Escritores ilustres à la alabanza: el Monarca con dones magníficos, los Naturales con estatuas de bronce, y marmol, y los Escritores con elogios, y panegiricos. A este espejo resplandeciente en toda acción, yà de ingenio, yà de valor, yà de virtud, yà de prudencia, ha de consultar Vm. atento, y esperar confiado. Yo con admiración, y reverencia le comunico: mas quien de los estudiosos no le venera, ò le embidia? Hasta aqui de nuestros particulares. Su Magestad el Rey nuestro Señor fue à Sevilla, sin temer las inclemencias de Invierno tan riguroso, que yà que por la parte del Rey no puede imperar sobre los elementos, con la de valeroso, y magnanimo mostró, que podía despreciallos, y resistirlos. Los afectos, y sentimientos de la Reyna nuestra Señora en esta ausencia intentè retratar en estas Octavas; si en algo acertè, no fuè en virtud del ingenio, sino del afecto. Troféo es que se debe mas al amor, que à la eloquencia, Vm. podrá enmendarlas, y corregirlas, y no serà nuevo en mi el recibir este beneficio, pues nunca fuy tan su Maestro, que no aprendiesse yo mas de los

dores con que le previno la naturaleza, que Vm.
de nuestras vigilijs, mas bien trabajadas que fe-
lices. Las octavas dicen así:

Magnanima Isàbel, que à las Estrellas

Con virtud superior su fuerza humillas,

Porque el Cielo, que tanto estudiò en ellas,

Te reservò aun mayores maravillas:

La flor de Lis les diò à tus armas bellas,

Y la rosa de Abril à tus megillas,

Que aun las armas con ser campo de horrores,

Porque son tuyas las sembrò de flores.

Escucha atenta, pues, fieles acentos

De un amor generoso producidos,

Por ser fuego entregados à los vientos,

Por dulces de los ecos repetidos:

Tales, que aun sus veloces movimientos

Los tuvieron los Cielos suspendidos,

Y así, aunque tu su perfección excedes,

Por mas prodigio suspenderte puedes.

De inculta Patria nace despeñado,

De Manzanares el cristal sediento,

Que de montes de arena aprisionado

Discorre con pesado atrevimiento:

Aumenta su prision el Cierzo elado,

Que aun le fuerza à correr mas avariento,

Dos veces preso al fin, le estrechan tanto,

Que aun no le dexan agua para el llanto.

Quando el joven mas bello, el mas lucido,

Por ser en todo purpura elegante,

Purpura Real honesta su vestido,

dos

R

Pur

Purpura los claveles del semblante:
 Despojó sus riberas del florido
 Adorno, que juzgaron ser coustante,
 Trasladando en su Abril à otras riberas
 La corte de sus flores lisongeras.
 Muda calma de yelos padecia
 La cristalina voz de la corriente,
 Mas rompió su obstinada tiranía,
 Con el fuego de amor que entonces siente:
 Pafsó de extremo à extremo, y parecia
 Un pielago de llamas impaciente;
 Ni el fuego, ni el cristal le dån sosiego,
 Corre con el cristal, y arde en el fuego.
 Dixo: Quarto Philipo, que en tu oriente,
 Yà en la virtud marcial eres gigante,
 Exercitado en la campaña ardiente
 Contra el cerdoso Jabali radiante:
 Jamàs pudo su horror turbar tu frente,
 Quando los dos, con saña fulminante,
 Sembraste por el viento pasagero,
 El rayos de marfil, y tu de acero.
 De estas montañas las sobervias cumbres,
 (Patria del Fenix Sol, que renaciendo
 De las que mueren precedentes lumbres,
 Vã con su luz sus luces sucediendo):
 Hasta que con tus rayos las alumbres
 Estaran noche eterna padeciendo;
 Siendo en sus dilatados horizontes
 Montes de sombra, careel de los montes.
 No poblarà los ayres de armonia
 Aquel canoro exercito lucido,

Que madrugando à madrugar el día,
 Para tal prevencion duerme vestido à
 Desierto el ayre en su campaña fria
 Resonará con barbaro ruido,
 Y arrebatando ilustres Poblaciones,
 Causará como el agua inundaciones,
 Las fuentes de las flores alimento,
 Y espejo de lisongjas amorosas,
 Siendo raro milagro, ò gran portentoso,
 Ser las que lisongeras provechosas:
 Con amor natural, curso violento,
 Las llevará à buscarte presurosas,
 Y en mirandote en ellas tierno, y grato,
 Bolyerán à traernos tu retrato.
 Dichoso el Betis, que gozar espera
 En ti, quando rompieses su corriente,
 Mas thesoro, que ha visto en su ribera,
 Despues que le tributa el Occidente:
 Soberviò con tus rayos su carrera
 Suspenderà, y al Mar inobediente,
 Yà superior del que inferior estaba,
 Le pedirá el tributo, que le daba.
 Verás adonde puso el Gran Tebano
 Su arrogante blasón, yá desmentido
 Del que tu Visabuelo soberano
 Dexó en nuestra memoria establecido
 Carlos Augusto siempre, à cuya mano
 Estuvo todo el Orbe reducido;
 Y à quien siguiendo generosamente,
 Su émulo serás, y descendiente.
 Del mar aquel desierto cristalino

Poblarán edificios inconstantes,
 Que el que en la selva fue robusto pino,
 Se vestirá en el mar alas bolantes:
 Ciudad móvil verás, y un peregrino
 Pueblo, que entre las ondas arrogantes
 (Su esperanza à los vientos confiada)
 De un mundo al otro mundo se trasladá.
Mas qué importa, Señor, que tanto veas,
 Si nuestro fiel amor à todo excede,
 Que aunque tu à entrambos mundos los poseas,
 Mas darte un alma en sacrificio puede:
 Si de una firme fé te lisongear,
 Esta, que de nuestro ánimo procede,
 Con ser hija, y de amor bien semejante,
 Sin alas nace para ser constante.
Buelve presto, Señor, porque en tu ausencia,
 Con aspereza el Cielo nos castiga,
 Con que nos dà à entender que tu presencia
 A ser piadoso, y liberal le obliga:
 Debimos su clemencia à tu clemencia,
 Si profigues, es fuerza que profiga,
 Por tu rigor, rigores apercibe, (ve.
 Que no sé si hasta el Cielo por tu exemplo vi-
Buelve, que yà yo tengo prevenido
 El gasto del Abril tan opulento,
 Que en tu restitucion verás vestido
 Al campo mas estéril, y avariento:
 Qualquier arbol anciano, yà oprimido
 Del peso de los años fraudulento,
 Galan ostentativo de sus flores,
 En vez de canas mostrarà verdores.

Entonces vendrà el Sol, no fugitivo,
 Sino con asistencia permanente,
 Que agora apenas sale, quando esquivo
 Hace del roxo Oriente su Occidente:
 Como el copia de ti lo mas activo
 De su virtud vital resplandeciente,
 Viendo le falta tan divino obgeto,
 Huye por no salir menos perfecto.
 Esta generacion de mis cristales,
 Origen nobilissimo de acentos,
 Ninfas, quanto canoras inmortales,
 Tiranía suave de los vientos:
 Almas daràn, y alientos celestiales,
 Aun à los mas veloces instrumentos
 Del agua, entre las peñas combatida,
 Mas bien templada, quanto mas herida.
 Los campos de Aranjuez tan estudiosos
 Se previenen de adorno, y de templanza,
 Que verà en sus verdores ingeniosos
 Su color ilustrado la esperanza:
 Los vientos mas corteses que ambiciosos,
 En sus efectos sentiràn mudanza,
 Que estos, que hoy son tan barbaros tiranos,
 Se mostraràn politicos, y urbanos.
 Tajo, y Jarama lucharàn valientes
 En palestra tan fertil, y florida;
 Jarama por rompelle la corriente,
 Tajo porque la entrada se le impida:
 Estos dos cristalinos combatientes,
 Celebrarán con guerra tu venida,
 Porque para tu espíritu guerrero,
 Toda

Toda batalla es acto lifongero.
 Este Alcazar , en pompa , y en riqueza
 A todos los del Orbe preferido,
 Que en mis aguas consulta su belleza,
 Ensi , como en desierto , está perdido;
 Todo te busca , y en comun tristeza,
 Todo se halla sin ti destituido ;
 Buelvè , Señor , à ser , como antes fuiste,
 Un alma universal , que en todo asiste.
 Dixo el anciano Rio , y ofrecieron
 Las Ninfas , y las Aves su armonia ;
 Las unas gozo de las aguas fueron,
 Las otras de los ayres alegría :
 Por variedad con mutacion hicieron
 De sus cantos , y el ayre parecia
 Rio de Ninfas , que se junta al Cielo,
 Y el agua viento de Aves en el suelo.
 Recibe , o gran Señor , estos deseos,
 Pues todos con el tuyo han concurrido,
 Y de mi humilde pluma los empleos,
 Que à tu noticia se los ha ofrecido ;
 Hasta que cante belicos troféos
 Del que viene à tu alma tan unido,
 Que ha de vencer en pressas prodigiosas,
 Regido de dos almas tan hermosas.
 Aquí enmudecen las Musas , y yo suplico à
 Vm. se sirva avisarme , yà que se halla con ellas
 tan entretenido , que libros son los de su leccion,
 para que se los embie nuestro cuidado con toda
 diligencia , descuidando de la costa , que à mi me
 los

los dãn en ferias de otros, que solo entre los que imprimen se conserva aquel sincero estilo de la edad primera, en que se conmutaban unas cosas por otras: y es cierto que los libros, sean los que fueren (tal es mi opinion) son una mercaderia tan excelente, que no puede ser pagada sino consigo misma. Escrivame Vm. en todas ocasiones, y nunca con pluma tan ociosa, que no me embie à mandar algo de su servicio, que con lo uno darè à mi ausencia consuelo, y con lo otro empleo à mi voluntad. Guarde N. Sr. à Vm. &c.

Montano.

EPISTOLA XXXVI.

**A MAURICIO PRESUMIDO EN
los estudios, y mas que presumido igno-
rante, censor ridiculo de los Va-
rones insignes.**

DEspues que Vm. se ha hecho parca de quanto se imprime, me fio à la estampa con mayor animo, y gusto; pues siendo su principal assunto sacar al público ignorancias ajenas, errando el golpe manifiesta las suyas, con mayor gloria de la fama, que quiso embilecer, y ultrajar. Otros estudiosos graves cortan la pluma para escribir elogios, y panegiricos, y Vm. la
afila

aña para hacerla ministro de injurias, y ofensas. Pluma debe de ser de hierro, y aun de errores; con lo primero ofende à todos, y à si mismo con lo segundo. Tan facilmente se atreve à lo sagrado como à lo profano; y hallandose ciego de una, y otra luz, entrambos caminos son su horror, y despeñadero. O vil Momo, ò necio, y rudo malin de la elegancia amena, y de la doctrina fructifera! Pretendes acaso, como cierzo, precipitar las flores? Y como gusanillo vil romper, y violar la sanidad del fruto? Bien pudieras infestar su hermosura con tus alientos venenosos; mas apenas espiran tus labios tan contagiosa impresion, quando despedida de fuego mas eficaz, y lucido, resurte en ti con mayor veneno. La fidelidad de la historia acusas: la elegancia poética acechas, y la saltas; los estudios de mas alta esfera, de cuya piedad la Religion se fia, quando en sus Catholicas opiniones se defiende, agravias con tu atrevimiento mas licencioso que erudito. Todas las Artes tienes ofendidas, y la Historia, que espera la posteridad de nuestros nietos, haciendo clara la escuridad de tus costumbres en la suya, darà la venganza de los demàs. Tus años son pocos, y tus estudios menos que tus años: dime, à qué titulo usurpas el magisterio, si te faltan canas, si te desamparan escritos? Apareceste sábio à ti mismo, y burlaste, como el que viendo su sombra al Sol piensa cogerla con la mano. O fatiga inutil! Quando la sigue la huye, y estando siempre en igual

igual distancia, nunca la aprehende. Los que te disculpan con mas piedad, te llaman frenetico, y los demàs te infaman con el titulo de insolente: culpas son entrambas, que qualquiera de ellas se corrige con el castigo. La primera el adagio lo enseña en boca de los mas vulgares; y la segunda las leyes la publican à voces. Los perros ladran pocos pasos, al que no bõlviendo à mirarlos los desestima con el desprecio; y tu, mas embidioso que este animal, simbolo de la embidia, aun porfias en ladrar à quien te desprecia. Muerde, y ladra, perro blanco, aunque tu solamente ladras; porque la vileza de tus dientes, no se atreve à morder la virtud estudiantina de tanto Varon insigne. Buelve los ojos à la continua, y generosa ocupacion de Don Thomàs Tamayo de Vargas, y verasle siempre ilustrador constante de la Patria. Bizarro Hercules Español ha peleado contra los monstruos, y serpientes de las tinieblas, y sombras del olyido, y vencedor de todas: entre las cenizas muertas bolyò à encender el fuego de las memorias de tanta espada, y pluma Española, siendo su pluma tambien espada invencible, pues en lo mismo que ha escrito ha peleado. Mas què me cañso, si el mundo se compuso siempre de estas barallas, y disensiones: sigue, pues, tu senda, y haraste cada dia mas ridiculo, y despreciado. A todas las Aves generosas en buelo quierès herir, y principalmente à la Fenix. O necio, y sobre necio presumido barbaro; pues no coñoces que

ha-

habita siempre regiones tan altas, que ni el Cazador las alcanza con la vista, ni el Nebli las penetra con el buelo: porfia, y tira al blanco, que aun con ferlo tanto, cada dia perderàs mas tiros.

Montano.

EPISTOLA XXXVII.

A CARDENIA, DESDICHADA

en primeras, y segundas bodas: dasele el parabien, y pesame de las segundas.

Señora Cardenia, ay! ay! ay! Dirà Vm. que por què me entro quexando, quando la escribo el parabien de sus bodas? Y respondo, que porque me parece, que quando esta llegue, y à Vm. se havrà quexado mas veces, y mas recio. Buscando Vm. un hombre de buen humor con quien casarse, eligiò un Musico: Español en el canto, y en los achaques Francès; con que de una vez metiò V. juntos en casa todo el buen humor, y todos los malos humores: ferà hombre eminente en los dos extremos, y tan monstruoso, que en un instante passará de las lagrimas al canto, y del entremes à la tragedia. Desgraciada es, señora Cardenia: la primera vez casò con un viejo, y la segunda con un impedido; y tanto, que

que hace con la garganta los passos que no puea de con los pies. Muchas veces he deseado averiguar , cómo la garganta de los Musicos se passea tanto ; y hálló , que qualquiera garganta de estos es la sabandija mas pedestre de la tierra, no ciento en pies, sino millar en pies ; porque si cada verso es pie , y ellos, tantos pies cantan como versos , con los mismos versos que cantan se passean : ò que mal parentesis para su proposito de Vm ! Quien pensára que havia de caer en tan impertinente disparate , quando iba sobre tantos pies, y tan medidos ? Bolvamos al punto : pareceme que se renovará en su casa el canto del ay, ay, ay , tan celebrado un tiempo de los muchachos , y fregonas. Andase el tal su esposo de Iglesia en Iglesia cantando todas las fiestas del año, que las sabe de memoria, y al mismo tiempo en los dolores de sus huesos reconoce la mudanza de los tiempos ; de modo , que èl viene à ser un Pronostico, y Kalendario : Kalendario en la memoria, y Pronostico en el dolor. Yo le conocí tan lucido en el traje , y tan apacible en la voz , que parecia en las galas Narciso , y en los acentos Orféo ; mas yá la mucha calva le desposee de la gala , y la cascada voz del titulo de Musico fuave. Pregunto : dime , con quien te casaste , con el gusto , ò con el provecho ? Con el gusto, yo no le descubro, sino es que te hallas tan fanta, que lo tienes de ver una calabera : con el provecho menos ; porque la hacienda de tu esposo está en el ayre , que lo mismo es la voz de

un

Un Musico, pues èl es quien se la lleva, y des-
perdicia. Al fin le daràs de mi parte el parabien,
y este Romance, fecho en el mes de Abril de es-
te año, que me le ha pedido para cantalle, que
se debe de alegrar con tan verdes, y floridas
descripciones, por ser este el tiempo en que se
curan los achaques que èl padece. Dios te le
guarde, y te le sane, que guardarle sin darle sa-
lud, para entrambos serà suma desdicha. El
Romance dice así:

Mas con gozos que dolores
De parto estaba la tierra
De un hijo, que en vez de llanto,
Nace con vista risueña.
Hijo tan agradecido
A la madre que le engendra,
Que aun apenas nace, quando
El la viste, y la hermosea.
Los cristales de las fuentes,
Con boca de plata besan
La boca del niño hermoso,
Que es de flores lisongerás.
Muchos los besos repiten,
Que boca de flores bellas,
Quanto la vista enamora,
Tanto al olfato deleyta.
Crece el niño, y crece tanto,
Que con su gentil presencia,
Hecho gigante de flores,
Sobre los montes se assienta.

Entonces, pues, por los campos,
 A quien Manzanares riega,
 Con hermosura admirable
 Porque no tiene soberbia,
 Sale Clori, una Serrana
 En quien la mejor Maestra
 Duplicò soles, que asisten
 En su ingenio, y su belleza.
 Ni la suspende la pompa
 De las flores, y las yerbas,
 Que de ellas acompañada,
 Se halla mas sola con ellas.
 En ellas busca à su amante,
 Y como alli no le encuentra,
 La eleccion de este remedio
 Fue el aumento de su pena.
 Un año havrà, dixo, ay flores!
 Que en esta campaña amena
 Solicitaba mi vista,
 Quien yá la fuya me niega.
 Testigos fuisteis entonces
 (O siempre floridas vegas)
 De mi prospera fortuna,
 Y yá lo sois de la adversa.
 Los bienes son inconstantes,
 Todo se rinde à violencias,
 La cumbre trae precipicio,
 Y el sol claro noche negra.
 Cautelas fueron de amante,
 Las que el me mintiò finezas,
 Que à ser verdades, quien duda

Que

Que le matará la ausencia ?

Quien las empreñas de amor

Sigue , las espaldas bueltas,

Mas las huye que las sigue,

Mas que las busca las dexa.

Perdonad amigas flores,

Que aunque me tengais por ciega,

Vive el amor , que este Abril

Me haveis parecido feas.

Los cristales de las fuentes,

Quando mas corren tropiezan,

Turbados de mis desdichas,

Piadosos de mis ternezas,

Cielos bolvedme à Doristo,

Si no pretendéis que sea,

Yà en las ondas , yà en las llamas

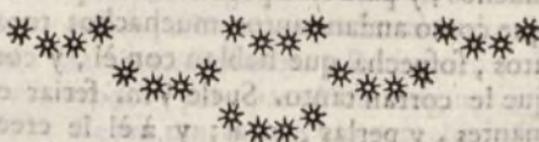
De amor exemplar tragedia.

Dixo , y desmayò el semblante,

Y las flores que la cercan

Morir quieren , por no ver

Las de sus mexillas muertas.



EPIS-

EPISTOLA XXXVIII.

*A LUPINA, DAMA VENAL,
discurrèse con variedad por el dilatado
campo de su vida, y sus
costumbres.*

PRremeditada, ò señora Lupina, la facultad con que Vm. se comunica à todos, procedida de su poco seso, y la paciencia grande de su esposo, hemos juzgado, que estàn en su casa las dos cabezas mas prodigiosas del mundo: en Vm. la mas liviana, y en èl la mas pesada: advierta, y considere este discursillo, que es de un curioso, y amigo de todos.

Por lo que Vm. se goza en el Prado, se apacienta èl en las dehesas: Vm. nunca sale de la Calle Mayor, ni èl de la Plaza; á Vm. la siguen, y despues la corren; y à èl à un mismo tiempo le corren, y silvan. El tiempo de las Ferias es para Vm. el mas alegre, porque las recibe de muchos; y para su esposo el mas espantadizo, porque como andan tantos muchachos tocando silvatos, sospecha que hablan con èl, y correse de que le corran tanto. Suele Vm. feriar entre diamantes, y perlas, coral; y à èl le crece al mismo peso en la cabeza el marfil. La puerta en que asiste Vm. mas es la de Guadalajara; y la

que

que él ocupa mas veces es la de los Toriles. Baxafe Vm. los Veranos à Manzanares à titulo de baño , y á fee que consideradas las calidades que lleva consigo , puede tener tanto de lavatorio , como de baño : él entonces corre sediento à las riberas de Jarama , que como los Bueyes beben mucha agua , toda la que lleva Manzanares le parece poca. Tiene Vm. una suegra tan madre , que no la riñe , aunque la vè hacer estas inconsideradas travessuras; y es , que como discreta , advierte que con este silencio lisongea tanto al hijo como à la nuera. Prudentes son los dos , porque si exercitáran las bocas con la correccion , las tuvieran ociosas para el sustento , y así callen , y coman , y mas él que no ella ; porque si el refran dice , oveja que bala pierde bocado , lo mismo les debe de suceder à los carneros que à las ovejas , y siendolo él , igual parte le toca en esta advertencia. Alegrome quando me acuerdo de aquella jornada que hizo Vm. desde Madrid à Lisboa , acompañada de aquellos Capitanes coronados de tantas plumas , y penachos , y él se quedó en Madrid con mas penachos , aunque menos visibles. O como parecia Vm. entonces segunda Venus en el tiempo , y en los trofeos primera , pues se veia triunfar de tantos Martes Castellanos , y Portugueses : Martes eran todos , pero para Vm. ninguno aciago , pues la dieron tanto cruzado para la bolsa , y ninguno para la cara ; mercedo mas lo segundo que lo primero. O que Martes tan amartela-

dos, y sujetos! pues no solo la rendian à Vm. como vencidos de su poder, sus armas, sino las de su Rey, en la moneda que la ofrecian. Estos Martes debian de ser para Vm. como los de Valladolid, que son dias de Mercado, y todas las damas que van à él salen medradas, y satisfechas. Habilissima es Vm. en todo, pero en esto de mudar se nombres ninguna la compite. Quando està en Lisboa se llama Doña *Serafina*, porque como los Portugueses son elevados, quiere que se paguen de la alteza del nombre, y tambien porque hacer obras de Diabolo con el nombre de Angel, no es nuevo en las damas de la calidad, y costumbres de Vm. Quando se restituye à Castilla, se intitula Doña *Thomasa*, porque con solo decirles el nombre se den por entendidos sus amantes de lo que deben hacer, y que Vm. quiere que hagan, aunque no lo deban. Allá en los Reynos de la Corona fidelissima de Aragón, se apellida Doña *Potenciana*, para darles à entender, que es tan poderosa, en virtud del Amor, de quien es Ministro, que de Reynos libres, y essentos, los ha de hacer sus pecheros, y tributarios. Mas à fee que en Valencia, estuvieron bien cerca de hacerle la Cruz, y no fuera mucho, que con esta Santa señal se defendien todos los Fieles de su enemigo el Demonio. Solia Vm. tener una criada llamada *Marianilla*, tan eminente embustera, que si no fuera tan viejo el Diabolo, pensára, que ella havia sido discipula de Vm. y el Diabolo de Vm. y de ella. Algunas las acusan à entrambas,

y.

y principalmente à Vm. de bolatina de chime-
neas, y esponja de sangre de niños, como si dixes-
semos Bruxa , y dicen (è sutil consideracion!)
que por esso mira à su consorte con tanto gusto,
por ser imagen del cabron à quien ellas veneran.
Cierito Poeta , que solia celebrar à Vm. la llama-
ba pastora de ovejas , y erraba el tiro , porque si
acafo guarda su ganado, no es de ovejas, sino de
cabrones. O quanto se engañó en llamarla pas-
tora! pues quien es tan carnícera , mas parece
loba; y el lobo, y el pastor son contrarios enemi-
gos. Quando se ausentó fugitiva , dixeron , que
se havia ido à buscar novillos: gentil disparate,
no lo creo, pues dexaba Vm. en su casa al archi-
toro de Jarama , tal que puede competir con el
que sirve de signo allà en el Cielo. Muchas mas
cosas pudiera decir de Vm. à vuesa merced, y por
muchas que dixera , fuera siempre menos en mí
lo dicho, que en Vm. lo hecho.

Momo.

EPISTOLA XXXIX.
*A CELIO, ESCRIVANO RESIDEN-
te en el Crimen.*

QUerer yo escribir à Vm. contra Vm. que
siempre escribe contra todos, sin duda
presumo de mí propio que soy el Cid
Ruy Diaz de la pluma satirica, pues la desembay-
no

no en ofensa de aquella que à tantos tiene delcalabrados, y heridos. Pluma tan maldiciente como la de Vm. hasta hoy no la ha conocido el mundo, pues siempre està escribiendo en ofensa de las honras de todo el Pueblo. Los puntos de su pluma de Vm. no son puntos, sino dientes, porque si fueran puntos, reparáran mas en mirar por el punto del honor comun; pero como son dientes, muerden hasta sacar sangre. Tratan con tanta aspereza los puntos de la pluma de Vm. la honra del mas amigo, que despues ha menester puntales para sustentarse. Todos los dias escribe escandalos, y delitos, de modo, que viene à ser un Coronista diario de amancebamientos, latrocinios, y muertes: y si como tiene escritos muchos tomos, fueran verdaderos, pudiera ganar el laurel de todos los Coronistas del mundo, en tres cosas, que son, la variedad de las materias, la infinita cantidad, y lo admirable de qualquiera de ellas. Desojase Vm. en accechar las vidas ajenas, con que las aoja, pues todo aquello que se desoja, lo escribe en una, y otra hoja, y así se vienen à ver los miserables, de quien escribe, aojados, y ojeados del desaojamiento de Vm. Al fin passa, y vive en el mundo con todas sus falsedades, que los Escrivanos son mas venturosos que los quartos, pues hasta los falsos passan; y fuera justo, ò que no passáran los unos, ni los otros, ò que passáran todos, y todos hechos quartos. Yo le conocí en sus principios à Vm. compañero de un Porterillo de la limpieza, y

en-

enfució tanto la pluma en aquellas causas, que despues acá no ha podido limpiarla. Enfucióla primero en los muladares, y despues en las falsedades: lo primero pudiera lavarlo el agua: lo segundo no hay agua que baste, y así es fuerza que lo consume el fuego. Falsedades hay (qué mal dixé) perdona, que no pienso que son sino erratas de la pluma, y así han menester los Escribanos, como las Imprentas, un Corrector que se las advierta, y enmiende, pues con importar menos las de la Imprenta se vive con este cuidado. La letra que escribes de ordinario siempre es gruesa, mas las malicias que en ella incluyes, siempre son fútiles. Sueleste alabar comunmente de verdadero, y afirmas, que eres más claro que el Sol. Sol debes de ser, pero con uñas: si quitas la capa à todos, con mas propiedad te llamaremos viento que sol, pues del viento es mas propio el arrebatarse capas: además que esto se confirma con lo mucho que soplas, pues no lo pudieras hacer si el viento no te sobrára. Todos te juzgan ayrado en la condicion, desayrado en el taller, y ayroso en la boca; de fuerte, que te sobra el ayre en la parte que à todos daña, y te falta en la que te pudiera servir de adorno, y hermosura. Ya te aguarda el Infierno, donde tendrás el mismo oficio que acá en la tierra, pues servirás de fuelles para encender su fuego. Sueles salir tal vez por essas Aldeas con una varilla, hecho Comisario del pan, y buelveste sin él, bien comido, y mejor pagado. Estas son tus costumbres,

bres, sin duda que debe de estar el Reyno tan salto de azotes como de plata, pues no te los dà quando tambien los mereces.

Momo.

EPISTOLA XL.

**A UN CONFITERO, PRESO EN
la Carcel publica, por haver reincidi-
do muchas veces en un aman-
cebamiento.**

TU oficio, y tu delito, amigo Luciano, son semejantes en lo dulce: yo te confieso que la moza es buena, y los dos me haveis parecido golosos: ella mas de tu oficio, que de tu persona; y tu igualmente de su persona, y de su oficio, porque son cosas indivisibles. Preciaste de gran conservero, y yo digo, que conservero, y conservador, pues porfias en conservar una amistad, que te ha puesto, y pone en tantos peligros. Tu le haces la guerra con balas de azucar, que es la municion que con ella mas vale; de donde infero, que à ella solamente le toca de derecho el requiebro de, *dulce señora mia*, porque si la sangre se cria de los manjares que se comen, desde oy la confesarè por la mas dulce de las mugeres. Ella saldrà desterrada, y aun hay quien dice,

con-

condenado en dineros, y no pocos. Siempre temi, que tanto dulce os havia de amargar à entrambos. Hay quien sospecha que te irás en su seguimiento, y aunque me lastimo, no me admiro, que esta es una desdicha comun de que nos libramos pocos. A Dios dulcísimo amante, aunque con estas desdichas de todo tienes. A Dios amante agridulce: ahora lo dixé mejor.

Momo.

EPISTOLA XLI.

*A RISELO, DASELE EL PESAME
por haversele muerto, de dos hijos muy
niños, el que mas queria.*

A Migo Rifele, si de dos ojos que tenias perdiste uno, cómo lloras con entrambos ojos? No adviertes, que si llorasses de modo que no pudieses ver al que te quedò, sería ceguedad infelicísima. Con tantos extremos podrias morirte, y entonces tus lagrimas no serian de provecho al muerto, y dexarian en miserable orfandad al vivo. Quieres imitar à los tahures obstinados, que por parecerles que bolverán à cobrar lo que perdieron, aventuran lo que poseen con seguridad. Dices, que se te murió el que mas querias, pues pon junto en el uno el amor que

tuviste dividido entre los dos, y gozaràs en el uno à entrambos. Si fueron los dos generacion tuya, ha de poder en ti mas una pasion furiosa, que la razon natural, y prudente? Què tenia mas de tu hijo en la sangre el que murió, que el que sobrevive? Nada. Diràs que era mas hermoso, y mas agudo: notable error, faltar por accidentes tan ridiculos à lo preciso, y forzoso. Pues fuiste igual padre para engendrarlos, selo tambien en amarlos: no desiguale tu antojo ciego à los que la naturaleza igualò tanto: supuesto que en edad tan tierna, ni aquel pudo conquistarse mas gracia por sus virtudes, ni este desmerecilla por sus vicios. Por ser Angeles los dos, tenia à entrambos derecho el Cielo, y quiso partir contigo de lo que era tan fuyo; pues agradece, y no te quexes. Digo otra vez, que des al Cielo gracias, y no queexas; porque si le irritas bolverà por el hijo que te dexò, y entonces con perdelle te defengañaràs à tu costa de lo mucho que le querias. Si te llevasse el Cielo al vivo, y te restituyesse al muerto, quedarias en igual llanto; porque mira (Rifelo) con el dolor de la perdida, siempre el hijo que se nos muere, nos parece que era el que amabamos mas. Animate, y vive, pues tienes en el Cielo un Angel para intercesor, y abogado, y otro en la tierra para compañero, y amigo.

Montano.

Nam.